

Llamado a la Obediencia

PO Box 299

Kokomo, Indiana 46903 USA

“Ninguno que es nacido de Dios practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios” (1 Juan 3:9).

Distinguir entre Pecados y Fracasos #238

Por Reimar Schultze

Hay muchos Cristianos con corazones buenos que viven en un estado constante de culpa y condenación. Parece que no importa lo que hacen, nunca esta bien o es suficiente. Muchos de estos creyentes siguen sintiendo este peso y sus frutos de ansiedad y depresión. Algunos acaban en clínicas psiquiátricas, tomando medicina que altera su humor mientras otros se pierden completamente en estas instituciones mentales.

En una sociedad donde, por la mayor parte, el pecado vive sin culpa, los pocos individuos que toman al pecado seriamente varias veces son pasados por alto en su necesidad de entender lo que es y no es el pecado. Esto porque la hamartaphobia, un miedo excesivo del pecado, y la theophobia, un miedo excesivo de Dios, pueden llevar a obsesiones y compulsiones que en si llevan a todos tipos de diluciones. Si no hablamos de esto le damos al demonio mucha oportunidad para destrozarnos a muchos de los mejores de la gente escogida por Dios. Lo que a contribuido a esta manera de ser tan debilitante, si es desorientación teológica, una tendencia natural de ser negativo, o un mal sentido de autoestima, tenemos que tener líneas entre pecados y fracasos para que ayudemos que algunos de nuestros hermanos y hermanas no sean atrapados en las tinieblas de diluciones.

Lo que Es el Pecado.

Hay cuatro definiciones clásicas y Bíblicas del pecado.

1. Perder la Marca.

“Por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

Esta es probablemente la definición más comprensiva de pecado. Aun así, tenemos que asegurarnos que no la tomemos fuera de contexto. Si no podemos condenarnos a vivir en un estado continuo de pecadores, nunca pudiendo hacer a Dios feliz.

El contexto es la redención. El fin de Romanos 3 es convencer a todos los hombres que son pecadores. Este capítulo dice que todos han pecado y faltado, y que no hay ni uno justo. La justicia y buenas obras de cada pecador son como trapos inmundos en la presencia de un Dios santo. El punto es que todos tenemos que venir al pie de la cruz como pecadores corruptos para aceptar la sangre de unción de Jesús como la única forma para escapar el problema del pecado. Después de hacer esto tenemos que ver al pecado como una transgresión voluntaria de la ley; negligencia o falta de creencia en nuestra obra para Dios.

2. Transgresión de la Ley.

“Todo el que practica el pecado, practica también la infracción de la ley, pues el pecado es infracción de la ley” (1 Juan 3:4).

La ley aquí, y en todas las escrituras de Juan, se refiere a la Palabra dada por Dios. Incluye todo lo que Jesús dice que tenemos que hacer: “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos” (Juan 14:15). Por eso el pecado es desobediencia escrita y dicha de la Palabra de Dios.

3. Negligencia.

“A aquel, pues, que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado” (Santiago 4:17).

Un caso del punto aquí es la parábola del Buen Samaritano. El sacerdote y el Levita pecaron porque negligieron el ayudar al hombre que se estaba muriendo. Aun así tenemos que distinguir entre negligencia en el momento y la percepción de negligencia en retrospectiva. Por ejemplo, si no le dejas una propina a una mecera porque se te olvidó esto no es pecado. Pero si deliberadamente refutas hacerlo, tu es robado el dinero de la mecera, y haz pecado. No dejes que el demonio te gane por decir, “Debería de haber hecho...” Estos acosos son malos cuando bien sabes que en ese momento hiciste lo mejor que pudiste. Cada vez que estés perteneciendo con Jesús y tratas de hacer lo mejor que puedes no pecas, sin importar que tan mal te salga la situación.

4. Incredulidad.

“...cualquier cosa que no sea fe es pecado” (Romanos 14:23).

Si persistimos con la incredulidad ella también es un pecado. Si el pecador persiste con la incredulidad del evangelio será condenado, porque Jesús dice que “el que no cree ya es condenado” (Juan 3:18). Si los hijos de Dios siguen siendo incrédulos perderán la bendición de una relación con Dios. Por esta incredulidad Dios estaba apenado por los Israelitas por cuarenta años en el desierto, “Y con quiénes se disgustó por cuarenta años? No fue con aquellos que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a los que fueron desobedientes? Vemos, pues, que no pudieron entrar a causa de su incredulidad.” (Hebreos 3:17-19). Pero tenemos que entender que una fe débil no es necesariamente un pecado. Puedes tener suficiente fe para seguir a Jesús pero no lo suficiente para caminar en agua. Puedes tener suficiente fe para la sanación de un amigo, pero no lo suficiente para ver a un monte y decirle “Muévete, y seas lanzado al mar” (Mateo 21:21). Si no creemos en el Señor Jesucristo pecamos. Pero después de esto la fe es una cuestión de crecimiento que viene por oír, y el oír por la Palabra de Dios (Romanos 10:17).

Lo que No es Pecado.

1. El Fracaso No es Pecado.

Claro, esto solo da sentido si sabes la definición. Entonces vamos a decir que aquí el fracaso es accidental pero el pecado es a propósito.

Jesús dijo en su oración como grande sacerdote al Padre, “...han mantenido mi palabra...y soy glorificado en ellos” (Juan 17:6, 10). Jesús dijo que sus discípulos obedecían todo lo que decía y que su gloria se manifestaba en sus vidas. Como pudo

decir esto cuando sus discípulos fracasaban tanto? La respuesta es que el fracaso no es un pecado. Fracasaron por ser débiles. Ser débil no es un pecado. Eran débiles porque el Espíritu Santo todavía no les había dado la fuerza. Fracasaron por ser ignorantes. La ignorancia no es un pecado. No habían vivido por siempre en la presencia de un Dios santo como Jesús. Fracasaron porque no tenían experiencia, siendo la mitad de edad que Jesús. Les faltaba la experiencia, el entendimiento, y la madurez.

Cuando fallas por las razones arriba no pecas, aun si fallas miles de veces en un día. Cuando estaba claro los discípulos siempre obedecían. No hubo ni un tiempo cuando claramente desobedecieron! Dormirse en el jardín en vez de orar no fue pecado, solo un fracaso. Vemos que Jesús lo tomo como un fracaso cuando dijo, “el espíritu esta dispuesto pero la carne es débil” (Mateo 26:41). Es decir que Jesús los alabo por su espíritu obediente, su deseo de hacer lo que les pedía. Querían orar, planearon orar, pero el cansancio les gano. Si hubieran tenido mejor visión del propósito de la oración es probable que se hubieran quedado despiertos.

2. La Tentación No es Pecado.

“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado” (Hebreos 4:15). Jesús fue tentado en todo. Si la tentación fuera un pecado, Jesús seria el pecador más grande de todos. Fue tentado n todo y de toda manera. Que es la tentación si no el deseo, y que es la santidad si no el negarse esos deseos carnales para escoger un llamado del espíritu? Si, la Biblia dice, “tentado en todo.” Cuantos deseos tuvo Jesús durante estas tentaciones, pero no peco! Gloria a Dios!

No dejes que el demonio te acuse de pecar cuando te tienta. Claro, si no paramos el deseo este traerá lujuria y la lujuria pecado y muerte (Santiago 1:15). En otras palabras, la primera vista normalmente es inocente y accidental. La segunda es voluntaria y pecado. También considera las palabras “enfermedades” y “pecado” en este pasaje. La palabra Griega por enfermedad, astenia, significa: debilidad (de mente o cuerpo); por implicación, malestar, enfermedad. Cualquier acción o reacción que viene de este lugar no es pecado. Jesús tiene un océano de compasión para nosotros en estas cosas, pero el mismo sufrió de astheneia.

3. Cualquier Cosa Hecha Mientras Pertenece en Cristo No es Pecado.

Si pertenecemos en Cristo el pertenece en nosotros, junto con su amor. Si, todavía faltamos en pertenecer en el por nuestra humanidad, pero esto no es pecado. No lo desobedecemos. Si pertenecemos en el nuestro espíritu siempre estará dispuesto, “Ninguno que es nacido de Dios practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios” (1 Juan 3:9). Los ojos divinos de Dios se convierten en nuestros ojos divinos cuando pertenecemos en El, y El en nosotros.

En vez de examinar cada acción y reacción y lo que pensamos y queremos cada momento de cada día para ver si hemos pecado, solo para confundirnos, pregúntate lo siguiente: Pertenece en Jesús hoy? Amo a Jesús más que a todo lo demás? Si la respuesta es si tienes toda razón para dormir en paz. No perdiste la marca y no te faltó encontrar la gloria de Dios. Si los discípulos, sin el Espíritu Santo, le dieran a Jesús

razón por la cual sonreír al fin del día, cuanto más podrás tú teniendo al Espíritu Santo? Déjame repetir lo que Jesús le dijo a su Padre sobre los discípulos, “soy gloriado en ellos.” Es decir que mi gloria esta funcionando en ellos. Puede ser lo mismo si perteneces en Jesús, sin dejar que tus enfermedades te estresen.

Finalmente aquí tenemos una cosa convincente. Los griegos tenían cinco palabras para lo que llamamos pecado. Romanos 3:23 dice que todos hemos pecado (harmartia) y no llegado a la gloria de Dios. Esta palabra significa perder la marca. Siempre perderemos la marca? No! El ángel le dijo a José, “...y lo llamaras JESUS: porque salvara a la gente de sus pecados” (harmartia) (Mateo 1:21). Es decir que Jesús nos salvara de la perdida de la marca. El problema en Romanos 3:23 es remediado por Jesús en Mateo 1:21!

Juan también confirma esto en 1 Juan 3:9 cuando dice que si Jesús pertenece en nosotros, no podemos pecar (hamartia), no perderemos la marca. Y Pablo que en esa relación de amor seremos cambiado de lo menor a lo mayor, de gloria a gloria (2 Corintios 3:18). Esto nos debería de causar gran gozo! Claro, también nos da humildad cuando nos damos cuenta que hay grados de gloria y que nunca de nuestras glorias serán mas grandes que la del Señor.

Llamado a la Obediencia #238

PO Box 299

Kokomo, Indiana 46903 USA